



# INGRESO, TRAYECTORIA ESCOLAR Y EGRESO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

**JORGE ERNESTO BARTOLUCCI INCICO**  
COORDINADOR  
IISUE/UNAM

**ADRIÁN DE GARAY SÁNCHEZ**  
UAM-AZCAPOTZALCO

**CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ**  
CRIM/UNAM

**MA. GUADALUPE GONZÁLEZ LIZÁRRAGA**  
UNIVERSIDAD DE SONORA

**TEMÁTICA GENERAL:** SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

## RESUMEN GENERAL DEL SIMPOSIO

Los estudios sobre el alumnado universitario en México realizados en la década de 1970, concluyeron que los jóvenes que accedían a la universidad en esos años expresaban un tipo de demanda vinculada a los cambios económicos y sociales que la sociedad experimentaba desde mediados del siglo XX. De tal suerte que los beneficiarios de la expansión educativa provenían de una clase media emergente asociada al crecimiento económico, los flujos migratorios y una fuerte centralización en la Ciudad de México.

Hoy día, las variables sociales, económicas y políticas que alentaron aquella explosiva demanda sobre la universidad han cambiado. La clase media aumentó de tamaño y afianzó su posición; la escolaridad de la población muestra un aumento progresivo, igual que la presencia de mujeres en la educación y el empleo; las tasas de natalidad disminuyeron; los flujos migratorios viraron hacia los Estados Unidos y la economía informal adquirió proporciones formidables. Sociológicamente hablando, ello remite a la agudización del riesgo y la incertidumbre que experimentan las nuevas generaciones como resultado de la flexibilización del mercado, la

precarización laboral y el debilitamiento de los vínculos personales e institucionales tradicionales.

Los fenómenos asociados al ingreso, trayectoria escolar y egreso de las licenciaturas que nos proponemos compartir con los asistentes al Congreso, reflejan los beneficios que los jóvenes han logrado aprovechar en el transcurso de sus respectivas biografías sociales. Durante el Simposio intentaremos elucidar hasta qué punto la oportunidad de estudiar en la universidad se corresponde con el valor que ellos le adjudican para afrontar tal riesgo e incertidumbre en las mejores circunstancias. Esta forma de abordar nuestros respectivos objetos de investigación permite pasar de los aspectos cuantitativos del problema –¿cuántos, cuáles, adónde? a una visión más comprensiva de quiénes entran, adónde se dirigen, cómo se desempeñan y salen de la universidad.

**Palabras clave:** Oportunidades educativas, Inclusión, Equidad, Trayectorias, Ingreso, Egreso

## **Semblanza de los participantes en el simposio**

### **COORDINADOR. JORGE ERNESTO BARTOLUCCI INCICO**

Licenciatura, maestría y doctorado en Sociología, Investigador Titular IISUE/UNAM; Profesor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y Pedagogía de la UNAM. Miembro del SNI. Líneas de Investigación: Sociología de la educación superior y de la ciencia. Publicaciones destacadas: Desigualdad Social, educación superior y sociología en México, Miguel A. Porrúa, 1994; El desarrollo de la ciencia en México. De la antigua astronomía de posición a la astrofísica moderna, Editorial Académica Española, 2011; Premios: Naturaleza de la Educación Superior, ANUIES, 1981; Francisco Javier Clavijero, INAH, 2001; Herbert C. Pollock Award, Dudley Observatory, New York, 2005; Germán Somolinos D'Ardois, SMHCyT, 2006.

### **ADRIÁN DE GARAY SÁNCHEZ**

Sociólogo, Maestría en comunicación y antropología. Doctor en antropología. Profesor-Investigador de la UAM Unidad Azcapotzalco. Miembro del SNI. Cargos Académicos en la UAM: Ha sido Coordinador de la Licenciatura en Sociología, Jefe del Departamento de Sociología, Secretario de Unidad, y Rector de la Unidad, y actualmente es Jefe del Área de Investigación de Sociología de las Universidades. Publicaciones destacadas: Integración de los jóvenes en el sistema universitario: prácticas sociales, académicas y de consumo cultural, ediciones Pomares, España; Premios: Mejor Tesis de Doctorado, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004; Cátedra Rafael Cordera, (UDUAL), 2013.



### **CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ**

Socióloga por la FCPyS, UNAM. Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO. Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad de París VIII, en Francia. Investigadora titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2. Sus investigaciones se desarrollan en torno a la desigualdad educativa en el nivel superior. Publicaciones destacadas: Los estudiantes y la universidad: integración, experiencias e identidades. México, ANUIES, 2013. Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan. México: CRIM-UNAM, 2004.

### **MA. GUADALUPE GONZÁLEZ LIZÁRRAGA**

Psicóloga por la UNISON, Maestría en Educación, Universidad de Morelos, Doctora en Filosofía, Universidad de Montreal. Docente del Programa de Psicología y de Maestría en Innovación Educativa, UNISON. Coordinadora de la Maestría en Innovación Educativa y Licenciatura en Educación, UNISON. Coordinadora en Proyectos de investigación: Perfil de ingreso y trayectoria de los estudiantes en la Universidad de Sonora. Publicaciones destacadas: "Ciberactivismo: nueva forma de participación para estudiantes universitarios", Revista Española «Comunicar» Vol. XXIV, 46, España, 2016. Jóvenes universitarios interactuando en red: tres contextos, tres miradas. Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo, Vol., 2, 5, Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, 2017.



# TEXTOS DEL SIMPOSIO

## ESTUDIANTES DIVERSOS, DIFERENTES Y DESIGUALES. ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN Y POLÍTICAS INSTITUCIONALES

ADRIÁN DE GARAY

Una de las consecuencias más relevantes de la expansión de la educación superior ha sido su diversificación; no sólo de la oferta educativa por el tipo de instituciones y sus programas de estudio, sino especialmente por quienes se incorporan a este proceso.

Este fenómeno, conocido como de masificación de la matrícula, es ahora un proceso generalizado en casi todo el mundo. Mientras algunos países se encuentran recién en la etapa inicial de este proceso, con una cobertura entre un 14% y un 33% del grupo en edad de cursar estudios superiores, otros se encaminan hacia la universalización de la cobertura, con tasas de participación superiores a un 75%.

Como señala Brunner para América Latina: “Ingresan nuevos contingentes de alumnos con un bajo capital cultural y escolar (...) Dada la masificación de la demanda y del acceso, incluso en sistemas altamente inequitativos, entre un 5% y un 15% de los alumnos proviene de los dos quintiles inferiores de la distribución del ingreso”. (Brunner, 2002: 5).

El aumento relativo de las oportunidades para acceder a la educación superior ocurrida en los últimos cincuenta años ha tenido como resultado una heterogeneidad creciente del perfil de estudiantes que se incorporan a la educación superior. Esto ha permitido el acceso a la universidad de ciertos colectivos que históricamente no habían participado en el nivel terciario de la educación. La investigación científica realizada en muchos países los ha identificado como los *estudiantes no tradicionales*, por ser colectivos atípicos o con poca participación en la universidad.

Es decir, hoy por hoy, debemos partir de una realidad: el aumento en la cobertura educativa a nivel superior trae como correlato la existencia de una mayor desigualdad en el perfil del estudiantado que accede a las universidades públicas, que como sabemos para el caso de México concentran al 66% de la población del nivel superior. Así como siguen ingresando jóvenes provenientes de la clase media y de la burguesía nacional, aunque preferentemente a instituciones privadas, cada día es más frecuente encontrarse con estudiantes que provienen de familias de escasos recursos económicos y con bajos niveles de escolarización.

No en balde en el caso mexicano desde el año 2000 se establecieron las Becas PRONABES, hoy llamadas Becas de Manutención, que pretenden apoyar a los estudiantes que no cuentan con las condiciones económicas suficientes para sufragar sus estudios. Becas que lamentablemente no han sufrido ningún incremento en su monto desde dicho año, y que resultan insuficientes para la gran

mayoría de los estudiantes que se ven beneficiados con ellas. Becas que como bien lo ha mostrado Dinorah Miller hacen caso omiso de las estructuras normativas de las instituciones y generan otro tipo de desigualdades. (Miller, 2015).

Sin embargo, al mismo tiempo, acompañan a estas transformaciones, modificaciones a veces radicales en las formas de financiar la educación superior, con una creciente tendencia mundial hacia el cobro de los estudios, y cuyo costo deben ahora asumir los alumnos y sus familias, mientras los gobiernos buscan garantizar la equidad del acceso mediante esquemas de créditos y becas de diverso tipo y cuya cobertura es limitada; y que en el caso de becas-crédito endeuda a los estudiantes incluso varios años después de concluir sus estudios universitarios.

Pero además de la desigualdad, los estudiantes son diversos. En primer lugar, no todos llegan a la universidad con el promedio de edad esperado, esto es, que tuvieron una trayectoria educativa previa continua desde la educación básica y que llegan a la universidad a los 17 u 18 años. Las interrupciones educativas es también una constante en considerables sectores de universitarios, debido a distintos motivos, incluyendo el tiempo que transcurre entre que culminan el bachillerato y logran un espacio en alguna universidad pública cuya atención a su demanda anual promedio nacional es del 40%. También somos testigos de la presencia de estudiantes que dejaron de estudiar después de su bachillerato, asumieron compromisos familiares y laborales y acuden a la universidad pasados los 25 años cumplidos. No son pues *estudiantes tradicionales*. Su edad está por arriba del promedio que se espera lleguen a la universidad con una trayectoria educativa previa sin interrupciones.

Son diversos también porque hay un sector que no se dedica de tiempo completo y exclusivo a los estudios porque tienen compromisos laborales, es decir, trabajan. Considero que, en promedio, entre el 20 y el 35 por ciento de los estudiantes de nuevo ingreso estudian y trabajan, o incluso trabajan y estudian. Lo hacen porque necesitan sostener sus estudios, o ayudar a los gastos de sus familias, o porque tienen compromisos por estar casados o en unión libre. Son así estudiantes *no tradicionales*.

Y aunque su peso proporcional en el conjunto de la población estudiantil puede ser marginal, también hay estudiantes que están casados o en unión libre, que tienen hijos con independencia de que vivan o no en pareja, lo que los constituye en un tipo de estudiantes que tampoco vive para la universidad. No es casual que el propio Consejo Nacional de Ciencia y tecnología (CONACyT), haya establecido la beca de Apoyo a Madres Jefas de Familia, siempre y cuando logren brincar el obstáculo del primer año en la universidad, y cuyo monto es incluso muy superior a la Beca de Manutención.

En consecuencia, hoy tenemos una población estudiantil diferente que es preciso identificar y estudiar en las instituciones de educación superior para diseñar muy diversas políticas para atenderlos y que transiten y culminen sus estudios profesionales. Así como seguimos teniendo un tipo de *estudiantes tradicionales*, también tenemos *estudiantes no tradicionales*, que va en aumento su presencia, los cuales no cumplen con el perfil con el que son diseñados los planes y programas de estudio y la normatividad de las instituciones que regulan su trayectoria educativa, así como la lógica

con la que operan los organismos acreditadores reconocidos por el Consejo Para La Acreditación De La Educación Superior (COPAES), y los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).

Quisiera ahora referirme a los principios y estándares que los CIEES han establecido para evaluar los programas de estudio. Existe un Marco de Referencia general para la evaluación de programas de educación superior 2016 que está organizado en 4 ejes. El tercer eje se denomina “tránsito de los estudiantes por el programa” e incluye cuatro categorías, a saber: proceso de ingreso, trayectoria escolar, egreso del programa y resultados de los estudiantes, lo que es un planteamiento adecuado. Sin embargo, de esas cuatro categorías, se indica que sólo la cuarta, es decir “resultados de los estudiantes”, es considerada y cito: “como la básica para la operación adecuada de un programa educativo”.

Sintomática afirmación para evaluar un programa: en el tema de la trayectoria estudiantil lo que más aprecian los CIEES son los resultados, no el proceso que transcurre desde que ingresan y el camino que recorren para suspender, rezagarse, abandonar o egresar y titularse, es decir, la propia trayectoria. Como pueden darse cuenta, para los CIEES la trayectoria estudiantil se limita a información de carácter escolar administrativa: si avanzan o no avanzan, si reprobaban o no reprobaban, si cumplen o no el servicio social, y jamás se preguntan por qué ocurre eso. Desde mi punto de vista, se trata de una visión limitada de lo que es y entendemos sobre trayectoria escolar, ya que observa a los sujetos estudiantiles como un número de cuenta o matrícula que simplemente caminan o se atoran en el mismo.

Solo cuando las instituciones dejen de ver a sus estudiantes como una matrícula, y los observen como sujetos de carne y hueso, podremos hablar que nos aproximamos a conocer quiénes son y sus trayectorias, y entonces sí hablar de buenas prácticas de evaluación. Concepción que prevalece entre amplios sectores de “autoridades académicas”. Valga una anécdota. En la presentación que hicimos mi equipo de investigación sobre los resultados del perfil de ingreso de los estudiantes de una institución pública, y mostramos su diversidad y heterogeneidad, un director académico de ciencias sociales afirmó: “Lo que necesitamos hacer es cambiar a nuestros estudiantes, con esos no podemos trabajar”, refiriéndose a el perfil de los *estudiantes no tradicionales* que habían ingresado: más adultos, trayectoria educativas previas discontinuas, trabajan, tienen hijos y la escolaridad de su padres no cuenta con estudios superiores. Ante tal despropósito no pude resistirme a responderle lo siguiente: “Si quiere otro perfil de estudiante váyase a trabajar al ITAM, a la Ibero o a la Anáhuac, porque en las instituciones públicas seguiremos recibiendo a este tipo de estudiantes a los cuales hay que formar”.

El proyecto de investigación en el que participo junto con mis colegas Dinorah Miller e Iván Montoya, iniciado en el año 2003 y actualizado en 2013 lleva por título: “Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad

Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco”, el cual se propone avanzar en el conocimiento de las trayectorias escolares vinculadas tanto a condiciones y atributos particulares de los estudiantes como a factores institucionales.

Partimos del reconocimiento de la escolarización como una oportunidad diferenciada por ritmos biográficos, condiciones de origen social, por las diversas situaciones asociadas al tránsito a la vida adulta, por la forma de experimentar e integrarse a la institución escolar; incluso, la propia dinámica organizacional de los establecimientos escolares es considerada, lo cual no siempre se aborda en los estudios. En síntesis, la comprensión de las trayectorias escolares se representa como un proceso dinámico, constituido por una secuencia de probabilidades cuyos componentes son variables en el tiempo.

Es así que nuestro proyecto se inscribe en el propósito de avanzar en el conocimiento de las trayectorias escolares universitarias insertas en un contexto que ha trastocado el perfil tradicional de los estudiantes, esto es, jóvenes recién egresados de la educación media superior que acceden a la universidad y que se dedican centralmente a los estudios universitarios, sin responsabilidades económicas ni familiares.

En la gran mayoría de los trabajos publicados existe un consenso implícito acerca de la noción o concepto de trayectoria escolar, lo que nos ha permitido hacer referencia a las múltiples formas de atravesar la experiencia escolar, muchas de las cuales no implican recorridos lineales por el sistema educativo. La comprensión de estos recorridos requiere poner en interacción las condiciones de vida de los estudiantes, los determinantes institucionales y las estrategias individuales y colectivas que se ponen en juego conforme a la autonomía relativa que tienen los estudiantes en la producción de sus propias trayectorias escolares (De Garay, 2009).

Y en todo ello, la noción del tiempo de los diversos sujetos del sistema de educación superior, juega un papel relevante en el análisis. En primer término hay que considerar la noción del tiempo establecida en el sistema educativo que ha permeado la historia moderna de la educación en México; a saber, suponer que los sujetos, desde que están en la cuna y hasta que llegan a la universidad tendrán una trayectoria de vida educativa lineal, sin tropiezo alguno, razón por la cual en el imaginario de quienes diseñan y se hacen cargo de los sistemas educativos, creen que todos los mexicanos cursan el nivel preescolar, la educación básica y la educación media superior sin interrupciones para llegar a la universidad a los 17 o 18 años. Una noción del tiempo tersa, transparente, sin freno alguno.

Una concepción difícil de sostener a la luz de los datos que pueden obtenerse por distintas fuentes de información estadística nacional. Ni todos los mexicanos logran una trayectoria educativa que los lleve a estudiar a la universidad, e importantes sectores de los sujetos que finalmente llegan a los estudios universitarios lo consiguieron sin interrumpir, suspender o prolongar sus estudios previos por muy diversos factores. La escuela, sigue anclada a una noción donde el tiempo se mide por un reloj que corre segundo a segundo y que nunca se detiene.



Una noción del tiempo sin pausas en términos de trayectorias educativas de los sujetos y su relación con el sistema educativo también predomina en las universidades. No sólo por el diseño de los planes y programas de estudio que parten de la idea de que todos los estudiantes cursarán en cuatro años sus licenciaturas, sino también porque desconocen quiénes son los estudiantes que aceptan cada ciclo escolar, parte de los cuales no tienen la edad temporal típica a su ingreso, simplemente porque su reloj tuvo otro ritmo pautado por acontecimientos personales y sociales muy diversos.

Es muy común oír hablar que el tiempo fluye, pero ¿fluye a través de qué?, ¿A qué velocidad fluye?, ¿Por qué fluye diferente entre los sujetos? Para el sistema educativo fluye en un continuo, para importantes sectores de estudiantes, incluidos los universitarios fluye de manera distinta, antes y durante sus estudios universitarios. Porque como decía Ramón Xirau el tiempo humano es el tiempo interno, el tiempo del alma. Y el alma de tres de cada diez sujetos que llegan a la universidad ha vivido múltiples experiencias de vida que hacen difícil pensar que llegaron y estarán en la universidad sin problema alguno para transitar exitosamente en tiempo y forma de acuerdo al paradigma del tiempo del sistema educativo. (Xirau, 1985).

Porque además, el tiempo para los sujetos no sólo tiene que ver con su pasado y su presente, sino también con su futuro. Y si algo se cuestionan hoy los jóvenes universitarios es la frase trillada de las autoridades y de los políticos de “juventud, divino tesoro” (sic). Porque no cabe duda que los escenarios de futuro para miles de universitarios no son nada halagüeños; y como los propios estudiantes dicen: ¿cuál es la prisa por transitar en sólo cuatro años por la universidad, si afuera no hay trabajo y aquí me la paso de poca madre? Los tiempos institucionales son claramente distintos a los tiempos de los estudiantes. (De Garay, 2004).

La producción académica vinculada al estudio de las trayectorias escolares se ha ampliado de forma importante en la última década. Los ángulos desde donde se ha avanzado en su estudio permiten identificar diversos ejes transversales como factores explicativos, como el origen económico y el capital cultural (Chain, *et al*, 2003; Chain, Jácome *et al*, 2007), formas de integración al sistema social y universitario (De Garay, 2004; González Lizárraga, 2011; Suárez, 2012), antecedentes escolares, el género y la dimensión organizacional (Acosta, 2008; Sánchez, 2010). Otras aproximaciones analíticas usan la experiencia escolar y los testimonios de los actores para abrir el lente a la forma en que bordan sus relaciones entre la escuela y el trabajo, la familia u otros procesos sociales más complejos como el de la migración. (Guzmán y Saucedo, 2007; Guerra, 2009; Ramírez, 2012).

La investigación sobre los estudiantes universitarios ha mostrado nuevas formas de interacción, responsabilidades y expectativas sociales, el proceso de incorporación de los jóvenes a la sociedad se ha ido complejizando en función de las transformaciones al interior de la familia, la expansión de los niveles de escolaridad, la diversificación de los mercados de trabajo, nuevas formas

de organización social y política, entre otras. Lo que nos resulta relevante de esta perspectiva es que nos permite observar a los estudiantes universitarios como actores multisituados en diversos ámbitos de curso de vida de forma simultánea. Si bien nuestro interés se ha centrado en estudiar las trayectorias escolares universitarias con especial énfasis en las diversas secuencias implicadas en el rol prescrito institucionalmente, la perspectiva teórica utilizada nos posibilita observar que esto ocurre de forma simultánea a la incorporación plena de los jóvenes estudiantes a la vida social y que esto tiene implicaciones de y para su trayectoria biográfica. Los estudiantes universitarios son *sujetos itinerantes*, lo que significa seguir sus rutas discontinuas, ya que sus trayectorias están plagadas de procesos que los mismos sujetos construyen y varían en el tiempo.

Dado que el espacio social en el que situamos a nuestros actores es el entorno universitario, delineamos algunos componentes que reconocemos en él. Entendemos a la universidad como una organización moderna, en la medida que cumple una función relevante en el contexto de creciente complejización social. Las organizaciones se entienden como espacios de solución especializada para dar soporte a los procesos de racionalización y secularización de las sociedades modernas. Debido a que las organizaciones buscan una máxima eficiencia en sus funciones, condicionan la pertenencia de quienes pretenden ingresar y permanecer en ellas. Demandan de sus miembros comportamientos específicos que se concretan en roles muy precisos.

En particular, las organizaciones educativas son, además de agentes de socialización, un medio para garantizar una educación eficiente y programada. La red de organizaciones que se establecieron para ese propósito, se encuentra actualmente integrada en sistemas educativos establecidos en distintos niveles y sumamente diversos y heterogéneos. En la medida en que se avanza dentro del sistema, el conocimiento se especializa, se hace más preciso. Los jóvenes quienes se adscriben a estos espacios de formación especializada, que para efectos del presente trabajo lo reducimos al universitario, lo hacen bajo la prescripción normativa de un rol específico, el de estudiante.

Es así, que los roles organizacionales son claramente un conjunto de acciones ideales, prescritas en función de los fines concretos de las organizaciones, esta es la razón por la que no podemos prescindir de la noción de rol. La naturaleza del rol prescrito y de la experiencia, son de naturaleza distinta, uno nos remite a una construcción organizacional, la otra nos pone del lado del actor.

El proyecto de investigación que tenemos se sostiene metodológicamente tanto en una perspectiva transversal como en una longitudinal de acopio de información. Estas metodologías resultan invaluable para el estudio de las trayectorias escolares ya que permite hacer un seguimiento con cortes anuales, durante los cuatro años típicos de los programas de licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. En el estudio tradicional de trayectorias (enfoque transversal), comúnmente se hacen comparaciones entre ciertas características constantes en los individuos con

los resultados escolares, suponiendo que ningún otro evento afecta el fenómeno estudiado. Por su parte, los análisis longitudinales pese a que requieren de largos periodos para la observación de los eventos, dan seguimiento a una misma población a lo largo del tiempo, lo que permite registrar cambios en las condiciones individuales, familiares y sociales, lo que da lugar a observaciones más puntuales en el estudio de las trayectorias escolares.

Un asunto relevante y característico también de nuestro proyecto es que el cuestionario es aplicado al conjunto de los estudiantes de cada generación y cada año escolar, esto es, no trabajamos con muestra estadística sino con censo, lo que hace una diferencia notable con la gran mayoría de las investigaciones de las que tenemos registro.

Por su parte, a la base de datos que generamos producto de cada aplicación en el sistema SPPSS, le agregamos información procedente de las oficinas de control escolar, conocido en la UAM con el nombre de Archivo General de Alumnos (AGA). La información obtenida a través del AGA resulta fundamental para el desarrollo del proyecto de investigación, siendo uno de los rubros más importantes la información detallada de cada estudiante sobre su trayectoria escolar concreta desarrollada en cada ciclo escolar: materias inscritas, materias aprobadas y reprobadas, promedio de calificaciones, bajas temporales o definitivas y créditos acumulados, entre otros. Este último punto es una información clave para el proyecto, pues un eje de la investigación que desarrollamos pone en relación la información obtenida de los cuestionarios con el nivel de avance de créditos cubiertos al año de estudios de acuerdo a los planes y programas de cada licenciatura. Es decir, nuestra mirada transversal y longitudinal de nuestras dimensiones de análisis se ha visto enriquecida ampliamente al “conectar” información de la biografía personal de los sujetos estudiantiles obtenida a través de la información del cuestionario, con la información escolar sobre la trayectoria lograda en el cumplimiento del programa y plan de estudios de cada estudiante.

El AGA constituye una traducción instrumental de diversas normas y disposiciones reglamentarias establecidas por la Universidad, a las cuales todos los estudiantes se deben ajustar. Las pendientes, las curvas, los toboganes, o para decirlo de otra manera, el “juego” de Serpientes y Escaleras por el que transitan los sujetos estudiantiles no se da en el vacío, sino en un tablero específico que marca las reglas a seguir en las trayectorias individuales. Y más en general, cuando hablamos del tablero, nos referimos al aspecto organizacional de la institución, temática poco atendida y abordada en las investigaciones sobre trayectorias educativas en las instituciones de educación superior mexicanas, pero que nos parece fundamental atender para conocer la “caja negra” del establecimiento educativo, y por supuesto el tipo de trayectorias posibles.

El tema no es trivial, porque en general, las instituciones operan bajo un paradigma dominante donde suponen que las características y perfiles de origen de los estudiantes determinan su desempeño en la universidad, dejando de lado, o haciendo caso omiso de los procesos y circunstancias que ocurren al interior de la organización universitaria, siendo una dimensión destacada

las disposiciones legislativas que rigen a la institución porque ellas establecen las “reglas del juego” por las que transitan los estudiantes. Por tal motivo es imprescindible conocer la normatividad de la universidad objeto de estudio. Entre el entramado de las condiciones y estructuras sociales e institucionales, las decisiones y experiencias de vida de los sujetos estudiamos las trayectorias de los estudiantes. Esa es nuestra apuesta de investigación.

## Referencias

- Acosta, Abril. (2008). Abandono y permanencia escolar en la UAM-A. Una perspectiva integral del riesgo. Tesis de Maestría en Sociología, UAM-A. México.
- Brunner, José Joaquín. (2002). “Nuevas demandas Y sus consecuencias para la educación superior en América Latina”. Trabajo preparado para el proyecto de CINDA, en colaboración con IESALC / UNESCO, sobre Demandas Sociales y sus Implicancias para la Educación Superior. Santiago de Chile. Chile.
- Chain, Ragueb, Cruz, Nicandro, Martínez, Manuel, y Jácome, Nancy. (2003). “Examen de selección y probabilidades de éxito escolar en estudios superiores. Estudio en una universidad pública estatal mexicana”, en Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5 (1). <http://redie.uabc.mx/vol5no1/contenido-chain.html>
- Chain, Ragueb, Jácome, Nancy (Coords.). (2007). Perfil de ingreso y trayectoria escolar en la Universidad. Universidad Veracruzana. México.
- De Garay, Adrián. (2009). ¿Y cuatro años después? De cómo los estudiantes de una generación transitan por la universidad. UAM-A/Editorial Eón. México.
- De Garay, Adrián. (2004). Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Ediciones Pomares. España. González
- Lizárraga, Guadalupe. (2011). Las trayectorias de los estudiantes universitarios: un modelo integral/ Les trajectoires des étudiants universitaires: un modèle intégré. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación y Administración de la Educación. Facultad de Ciencias de la Educación/Faculté des sciences de l'éducation. Université de Montréal.
- Guerra, María. (2009). Trayectorias formativas y laborales de jóvenes de sectores populares: un abordaje biográfico. ANUIES, México.
- Guzmán, Carlota y Saucedo, Claudia. (2007). “La investigación sobre estudiantes en México (1992-2002). Un acercamiento a los estudiantes de primer ingreso a la universidad”. Ponencia

presentada en el Coloquio Internacional Los estudiantes de nuevo ingreso. Un desafío para la universidad del siglo XXI, México, 17-19 de abril.

Miller, Dinorah. (2015). "Exploración del vínculo entre trayectorias escolares y marcos normativos en la Universidad Autónoma Metropolitana", en Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. 6 núm. 17. UNAM-IISUE/Universia. México.

Ramírez, Rosalba. (2012). Cambiar, interrumpir o abandonar: la construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica. ANUIES, México.

Sánchez, Roberto. (2010). El efecto del ambiente institucional y organizacional sobre las trayectorias escolares en el primer año de estudios. El caso de la UAM-A. Tesis de Maestría en Sociología. UAM-A. México.

Suárez, José Luis. (2012). Integración de estudiantes universitarios en la Universidad Veracruzana. Universidad Veracruzana. Tesis de Doctorado en Sociología. UAM-A. México.

Xirau, Ramón. (1985). El tiempo vivido. Siglo XXI, Madrid, España.

## LOS MÚLTIPLES SENTIDOS DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ

Ante un panorama de incertidumbre en torno a la utilidad de los estudios universitarios, a los cuestionamientos en torno al papel social de las instituciones de educación superior y concretamente al valor de los títulos universitarios en el mercado de trabajo, resulta pertinente preguntarse acerca del sentido que los propios estudiantes le confieren a los estudios. Esta pregunta implica orientar la mirada hacia la dimensión subjetiva, es decir, a la manera cómo los sujetos se posicionan en los contextos en los que participan, miran su realidad social y a la propia universidad.

En este contexto, el objetivo de esta presentación es mostrar la multiplicidad de sentidos que los estudiantes le confieren a los estudios universitarios, tomando en cuenta las características personales, académicas y sociofamiliares. Me baso en la revisión de las investigaciones realizadas sobre estudiantes universitarios en México en los últimos quince años. Cabe aclarar que esta revisión incluye tanto los trabajos referidos de manera central al sentido de los estudios, o bien, que de manera indirecta se trata la problemática, a partir de distintas perspectivas teórico-metodológicas, como las representaciones sociales, los significados, las identidades, las experiencias, las aspiraciones o las expectativas académicas y laborales (Guzmán, 2013).

En este trabajo se entiende el sentido, desde la perspectiva de la sociología comprensiva con raíces weberianas, que lo concibe como “el sentido mentado y subjetivo de la acción”. Los motivos de la acción se refieren a la conexión de sentido que para el actor o el observador aparecen como el “fundamento” de una conducta (Weber, 1964:11). Desde esta mirada, se considera a los estudiantes como sujetos activos que construyen el propio sentido de los estudios, a partir de sus condiciones, de sus experiencias y vivencias. El sentido de los estudios no es algo “dado” o que se encuentra predeterminado cuando los estudiantes llegan a la universidad. Por ello, no se puede definir a los estudiantes a partir de una adscripción institucional o pensar que es un rol que todos juegan por igual. Hay múltiples estudiantes con condiciones personales, familiares, académicas y con intereses distintos, que participan en contextos institucionales y sociales diversos. Por su parte, los objetivos que las instituciones de educación superior persiguen, no necesariamente coinciden con lo que los estudiantes quieren, buscan y encuentran (Guzmán y Saucedo, 2015).

A partir de la revisión, se encontró que la mayor parte de las investigaciones que han abordado específicamente el sentido de los estudios universitarios y de la educación superior, han encontrado que éste tiene un sentido de tipo *instrumental* que se construye principalmente como medio para la inserción al mercado de trabajo profesional, para el sustento económico y para la movilidad social, sin embargo, se entrecruzan con otros sentidos diferentes tales como el crecimiento personal, la

búsqueda de identidad, el interés intelectual, el placer, entre otros. Se encontró también que la orientación del sentido de los estudios de tipo *instrumental*, adquiere matices a partir de las propias condiciones personales, académicas, familiares y socioeconómicas de los estudiantes.

En una primera parte, a manera de ejemplo para mostrar los matices del sentido instrumental de los estudios a partir de los aspectos socioeconómicos, presento dos polos opuestos: por un lado, el caso de los estudiantes indígenas y de primera generación y por el otro, el caso de los estudiantes de instituciones privadas de perfil medio y de élite, en ambos grupos presento otros sentidos que se encuentran entrecruzados. En una segunda parte, tomo como eje de la presentación la edad o el ciclo de vida de los estudiantes, concretamente el caso de los estudiantes adultos que retoman los estudios, la manera como el sentido *instrumental* de los estudios se construye dentro de una trama de sentidos ligados a la reivindicación personal.

## Salir de la pobreza: los estudiantes indígenas y de primera generación

Las investigaciones que se centran en los estudiantes que provienen de condiciones socioeconómicas precarias, como los estudiantes indígenas y los llamados de primera generación, ven en los estudios universitarios una posibilidad de ascenso social, que para estos grupos significa la posibilidad de salir de la pobreza.

Los estudios sobre estudiantes indígenas muestran condiciones económicas de alta precariedad que les dificultan afrontar los gastos que implica una carrera. Adicionalmente, ante la falta de oportunidades educativas en los lugares de origen, hay quienes se trasladan a otros lugares y tienen que afrontar también los gastos de vivienda, así como algunos tienen que trabajar para sostener sus estudios (Martínez, 2016; Hernández, 2013; Silva y Rodríguez 2013; Casillas, Badillo y Ortiz., 2010 y Matus, 2010). En lo que respecta al ámbito educativo es frecuente que los estudiantes cuenten con un bajo nivel académico que les dificulta su desempeño y algunos de ellos, tienen barreras lingüísticas que les impiden comunicarse fácilmente (Silva y Rodríguez 2013; Casillas *et al.*, 2010).

Ingresar a la universidad para los que provienen de grupos indígenas implica afrontar un mundo nuevo con reglas propias y exigencias académicas para las cuales muchas veces no están preparados. En este contexto de dificultades, no es casual que estos jóvenes indígenas, a partir de sus vivencias y experiencias, asocien ser estudiantes con un *sacrificio*, en tanto que reconocen las condiciones precarias en las que viven y muchas veces, el esfuerzo económico de las familias para apoyar sus estudios (Hernández, 2013 y Martínez, 2016). *Sacrificio* también implica sentirse lejos de su comunidad, sus amigos y familiares, así como la dificultad para adaptarse a un ambiente cultural distinto al de su lugar de origen. Se destaca como un rasgo importante de los indígenas el *privilegio* y el *orgullo* que sienten por ser estudiantes. Ellos reconocen que llegar a la universidad no es la pauta común de los jóvenes indígenas: se saben y sienten diferentes. Consideran que son privilegiados porque cuentan con mayores oportunidades futuras; se sienten orgullosos frente a ellos mismos y

frente a sus familias por haber alcanzado el nivel superior. Para algunos es también una forma de resistencia y de reivindicar su identidad indígena, al proyectarse como jóvenes capaces de ejercer su profesión (Hernández, 2013 y Matus, 2010).

Los estudiantes indígenas reconocen las dificultades laborales, pero tienen la fuerte convicción que al contar con estudios universitarios, puedan acceder a un trabajo que les brinde mejores condiciones de vida. De esta manera, los estudiantes indígenas comparten con gran parte de los estudiantes el sentido *instrumental* de los estudios y particularmente el que se encuentra asociado a la movilidad social. Sin embargo, en esta población la pobreza y precariedad en la que viven otorgan un sentido particular a sus estudios, además que como se expuso anteriormente se asocia también con el *sacrificio*, el *privilegio*, el *orgullo* y la *resistencia*.

Una situación similar presentan los estudiantes llamados de *primera generación* que al provenir de familias con bajos recursos económicos, no han contado con los apoyos educativos necesarios ni con las condiciones materiales óptimas para estudiar (Ramírez, 2013 y Silva y Rodríguez, 2013). Sus condiciones de precariedad no son muy distintas a las de sus pares indígenas: la diferencia es quizás que no provienen de pueblos originarios y que no necesariamente cambian su lugar de residencia para estudiar.

Los estudiantes de primera generación, por lo regular, no logran ingresar a las carreras e instituciones educativas de mayor demanda, así como tampoco a las que deseaban como primera opción. Al igual que los estudiantes indígenas, inician su recorrido universitario con fuertes deficiencias académicas que les dificultan su trayectoria. Al mismo tiempo, el contexto universitario les resulta ajeno ya que no tienen los referentes familiares y culturales para hacer frente a las exigencias y a las normas del campo universitario.

Algunos estudiantes de primera generación cuentan con el apoyo familiar aunque éste sea limitado, otros emprenden el camino solos. Frecuentemente las familias de estos estudiantes sienten orgullo porque sus hijos ingresen a la universidad y se generan expectativas de movilidad social. En general, las experiencias de los llamados estudiantes de primera generación están marcadas por las dificultades de todo tipo. Ellos están conscientes de la situación del mercado de trabajo, a pesar de ello, perfilan una apuesta en la educación superior. Si bien, el sentido de los estudios es de tipo instrumental, pues buscan un trabajo que les permita contar con mejores condiciones de vida, su precariedad y vulnerabilidad social los coloca permanentemente en riesgo de concluir sus estudios y lograr las metas laborales y económicas que se trazaron.



## El ascenso y mantener el privilegio: los estudiantes de universidades privadas

Con el fin de visualizar más claramente los distintos matices que presenta el sentido instrumental de los estudios, en el polo socioeconómico opuesto al de los estudiantes indígenas y de primera generación se encuentran los estudiantes de universidades privadas tanto de las llamadas de perfil medio como de élite.

Las universidades privadas de perfil medio son aquellas que atienden a los sectores medios de la sociedad, que bien ingresaron a estas instituciones porque no lograron ingresar a las instituciones públicas de mayor prestigio, porque no pueden ingresar a las universidades de élite o bien, porque así lo decidieron. Cuevas (2015) sostiene que el *prestigio* de pertenecer a este tipo de universidades es el elemento central que estructura sus representaciones sociales. Para estos grupos sociales los estudios universitarios se mueven dentro de una lógica aspiracionista, mediante la cual buscan un ascenso social y tener acceso a una vida con mayores comodidades. Si bien, comparten el sentido instrumental de los estudios, éste se construye sobre una base socioeconómica estable y *aspiracionista*.

En lo que se refiere propiamente a las universidades de élite, Médor (2007) muestra para el caso del Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente (ITESO) que el sentido de los estudios se encuentra ligado a la búsqueda de *distinción o de diferenciación social*, de tal manera que su paso por esta institución refuerza su capital simbólico y social. Los estudiantes del ITESO se sienten parte de una clase privilegiada que puede elegir el lugar donde estudia, están satisfechos con la orientación de su universidad y sus profesores. La particularidad de este grupo de estudiantes es que no tienen dudas ni preocupaciones por su inserción laboral ya que se sienten seguros de que se van a cumplir sus altas expectativas laborales. Para ellos, los estudios universitarios se configuran, además de la *distinción*, como un medio que les permitirá mantener su condición de privilegio.

## La reivindicación personal y el sentido instrumental: estudiantes adultos

Las investigaciones sobre estudiantes adultos muestran una faceta de la diversidad estudiantil y destacan la importancia de reconocer que hay adultos que también estudian. Hay estudiantes adultos que por razones familiares, personales o económicas abandonaron sus estudios cuando eran jóvenes, o bien, no pudieron estudiar en esa etapa de su vida. Su condición de adultos los coloca frente a otro horizonte de vida, a partir del cual construyen el sentido de los estudios.

El sentido de los estudios como un medio de reivindicación personal es quizás lo que caracteriza mejor a los estudiantes adultos. Arvizú (2016) y Bolio (2003) se centran en las mujeres adultas que estudian en la UAM Azcapotzalco, cuyos hijos ya no requieren del cuidado materno y por

ello, cuentan con condiciones para iniciar o retomar un proyecto escolar. La decisión de estudiar para las mujeres tiene un sentido de recuperar deseos que no fueron cumplidos, o bien, de iniciar un camino personal de superación o de reencuentro consigo mismas. Arvizú (2016) encuentra que estas mujeres valoran la universidad como espacio de generación de conocimiento y están motivadas por vivir nuevamente la experiencia escolar, por sentirse estudiantes más que amas de casa. El sentido personal que marca sus experiencias va acompañado muchas veces, de un sentido de los estudios de tipo *instrumental* que se expresa en el deseo de trazar un futuro mejor para sus hijos.

En el caso también de estudiantes adultos, pero específicamente quienes estudian en el Sistema de Educación Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Mata (2013) encuentra en estos estudiantes un fuerte interés y motivación por estudiar. Ellos intentan cumplir con las exigencias escolares, pero la acreditación no es el móvil principal por el que estudian, sino es el *disfrute*, de allí que tienen sus propios ritmos y, de esta manera, ellos buscan un espacio para estudiar y hacerlo compatible con sus nuevas actividades. Los estudiantes adultos construyen el sentido de su trabajo a partir del entrecruzamiento entre un sentido subjetivo e instrumental. Ellos viven los estudios universitarios como *reivindicación personal*, como un *medio para reorientar un camino iniciado* y para *resarcir viejos deseos*, al tiempo, que los estudios también se conciben como un medio para insertarse al mercado de trabajo y para lograr su independencia económica.

## A manera de cierre

A través de las investigaciones expuestas, se muestra que si bien, el sentido *instrumental* de los estudios universitarios se encuentra presente en la mayor parte de los estudiantes y claramente orientado a la búsqueda de un empleo, de sustento económico y ascenso social; el sentido no es único y éste se construye dentro de una red de sentidos asociados a la reivindicación personal. Por su parte, las investigaciones nos muestran que el sentido de los estudios está asociado también a las condiciones personales y materiales con que cuentan los estudiantes.

Para los estudiantes más vulnerables económicamente, estudiar significa verdaderamente librar una lucha, de allí que asocian los estudios con el *sacrificio*. Obtener un trabajo y ascender socialmente significa para ellos, una apuesta para salir de la pobreza. Para los estudiantes con una situación socioeconómica favorable, la condición de universitarios es parte de un proceso casi natural de transición entre el bachillerato y el nivel superior, que viven como una actividad que les corresponde cumplir como jóvenes, pero sobre todo, que les permitirá ascender un peldaño más en la escala social o mantener los privilegios que siempre han tenido.

Las investigaciones muestran que el sentido de los estudios es distinto según la etapa de vida de los estudiantes, quienes estudian en la etapa adulta tienen un deseo por reorientar su camino, por realizar lo que no pudieron o no quisieron durante su juventud. En estos casos, los estudios se tornan en una reivindicación personal en una oportunidad por cambiar el rumbo de sus vidas, pero también

coexiste un sentido *instrumental* de los estudios que pareciera darle el soporte material a los proyectos personales.

Es importante destacar que los estudiantes están conscientes de los obstáculos y dificultades del mercado de trabajo y para ello, seguramente que perfilarán las estrategias que consideren más adecuadas para cumplir sus metas. Sin embargo, es evidente que no todas las metas son de carácter *instrumental*, pues hay para quienes los estudios se constituyen en fuente de placer, en un fin en sí mismo o en un medio que responde a sus intereses existenciales o intelectuales. Su preocupación no está fincada en el mercado de trabajo, así como tampoco en los bienes materiales que se deriven. No tienen clara la manera como resolverán su vida material, pero por el momento dan cauce a sus preocupaciones.

Referencias bibliográficas

## Referencias

- Arvizú, Vanessa (2016). Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología.
- Bolio, Martha (2003). Mujeres adultas y educación superior: análisis de la complementariedad de roles, VII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Jalisco: Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C., Universidad de Guadalajara.
- Casillas, Miguel Ángel, Jessica Badillo y Verónica Ortiz Méndez (2010). Estudiantes indígenas en la Universidad Veracruzana. Una aproximación a su experiencia escolar, en Colorado, Aldo y Miguel Ángel Casillas (Coord.), Estudios recientes en educación superior. Una mirada desde Veracruz, (en línea), Veracruz, Biblioteca Digital de Investigación Educativa Universidad Veracruzana, disponible en <[www.uv.mx/bdie](http://www.uv.mx/bdie)> [consulta 10 enero 2016].
- Cuevas, Yazmín (2015). La institución privada en México. Representaciones sociales de estudiantes: privilegio y prestigio. Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES), 6 (16), 46-66, disponible en, <https://ries.universia.net/article/view/1115/institucion-superior-privada-mexico-representaciones-sociales-estudiantes-privilegio-prestigio> [consulta 1 octubre 2016].
- Guzmán, Carlota (2013). Experiencias, significados e identidades de los estudiantes de nivel superior, en Saucedo, Claudia, Carlota Guzmán, Etelvina Sandoval y Jesús Galaz (Coords.). Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa en México 2002-2012.

- Estado de Conocimiento. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C.- ANUIES.
- Guzmán, Carlota y Claudia Saucedo (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20 (67), 1019-1053.
- Hernández, Magaly (2013). Las representaciones sociales de los estudiantes indígenas sobre el ser universitario, en Guzmán, Carlota (Coord.). *Los estudiantes y la universidad: Integración, Experiencias e Identidades*. México: Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), pp. 179-2011
- Martínez, Julieta (2016). Elementos del contexto sociocultural de origen que inciden en la decisión migratoria de los estudiantes universitarios huastecos residentes en Monterrey. *Universidades-UDUAL*, 64, nueva época, (68), abril-junio, 23-50.
- Mata, Margarita (2013). El tiempo de estudio en los alumnos del Sistema de Universidad Abierta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. en Guzmán, Carlota (Coord.). *Los estudiantes y la universidad: Integración, Experiencias e Identidades*. México: Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), pp. 245-270.
- Matus, María Luisa (2010). Diversidades e identidades de los estudiantes universitarios en sus experiencias escolares. El caso de la Universidad Veracruzana Intercultural, Región Selvas, Xalapa: Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. Tesis para obtener el grado de Maestría en Investigación Educativa.
- Médor, Ducange (2007). Entre destino de clase y principio de distinción. El sentido de la elección de universidades y las expectativas profesionales de los estudiantes del ITESO, Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Guadalajara. Tesis para obtener el grado de Maestría en Gestión y Políticas de Educación Superior,
- Ramírez, Rosalba (2013). Cambiar, interrumpir o abandonar. La construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica. México, Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Silva, Marisol y Adriana Rodríguez (2013). ¿Cómo viven su primer año universitario los jóvenes provenientes de los sectores de pobreza?, en Guzmán, Carlota (Coord.). *Los estudiantes y la*



Universidad: Integración, Experiencias e Identidades. México, Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), pp. 95-128.

Weber, Max (1964). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

## **PERFIL DE INGRESO, TRAYECTORIA, PROYECTO, MATERNIDAD, TRABAJO, POSGRADO Y BRECHA DIGITAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

**MA. GUADALUPE GONZÁLEZ LIZÁRRAGA**

El trabajo que se compendia en esta presentación es producto de la experiencia desarrollada durante los últimos veinte años, reportados en su mayoría en trabajos de tesis de los estudiantes de la Maestría en Innovación Educativa de la Universidad de Sonora (MIE-UNISON), por ello puedo afirmar que ha sido una tarea colectiva la que ha logrado consolidar esta línea de investigación en la institución. En esta historia confluyen varios eventos, resalto uno colectivo y uno personal, al entender la experiencia como interacción de lo que sucede -lo colectivo- y lo que a mí me sucede -lo personal. Estos dos eventos convergieron en el año 2000, el colectivo lo constituye la apertura de la MIE, y el personal, la búsqueda de un proyecto que le diera sentido a mi vida como profesora universitaria, pasando en ese momento frente a mí los puntajes del examen de admisión a la UNISON.

Los estudios pioneros en el campo de los estudiantes universitarios en México tuvieron gran influencia para plantear la manera de abordar a estos actores y los puntajes del Examen de Habilidades y Conocimientos Básicos (EXHCOBA). Señalo investigaciones realizadas entre los años ochenta y finales de los noventa, que distinguían a los estudiantes bajo dos tendencias: una, indicaba la necesidad de conocer los perfiles estudiantiles como una de las tareas básicas que todas las instituciones debían emprender (Merino, 1989; Díaz Barriga 1993); otra se realizaba bajo la idea de confirmar la hipótesis de la recomposición social del estudiantado, atribuida al acceso de las capas medias de la población a la universidad, lo cual diversificada socialmente la matrícula, de acuerdo con Bartolucci (1994). Esta segunda tendencia marca una clara directriz de análisis y explicación de los problemas de desigualdad en el ingreso a la universidad (Acosta, Bartolucci y Rodríguez, 1981; Covo, 1990.

Esta época abre una primera fase exploratoria en esta línea de estudio en la UNISON, cuyo objetivo fue elaborar descripciones de los puntajes logrados por los estudiantes en el EXHCOBA a partir de ciertos criterios, entre los más recurrentes se colocan los promedios alcanzados en las preparatorias de procedencia, las carreras a donde ingresaban y los promedios y situación académica a un año de estancia universitaria, y observar correlaciones entre estas tres medidas (González, 1999, Hernández, 2000 y Martínez, 2007). Esta primera fase se cierra con la caracterización de la población que ingresa en el 2003, realizada bajo cinco dimensiones analíticas: las características generales, las condiciones socioeconómicas y familiares, los hábitos de estudio, la identificación vocacional, y los intereses extracurriculares, organizadas en una encuesta de ingreso implementada por la Dirección

de Servicios Estudiantiles de la UNISON, bajo una perspectiva que intenta incorporar las principales nociones teóricas planteados por De Garay (2001) (Lara, 2004 y González y López, 2004).

A partir de un primer contacto con el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana (IIE-UV), se abre una segunda fase en esta línea de estudio, con el desarrollo de un proyecto con fondos del Gobierno del Estado de Sonora y Conacyt, bajo la asesoría del Dr. Ragueb Chain. El objetivo fue realizar correlaciones con todos los puntajes probados, la trayectoria a dos años y algunas características de los sujetos a partir de un modelo probado en la UV (Chain, 1995). Se crearon una serie de reportes como producto de este proyecto (González L., López, R., González S., I. y Jiménez, F. 2004; González, Urquidi y López, 2005; López, 2006, Medina, 2006, González S., 2006; Martínez, 2007 y Parra, 2007), en donde se reafirma, en gran medida, resultados obtenidos en estudios nacionales en otras instituciones y publicados por ANUIES (2006).

Una tercera fase para esta línea de estudio lo constituye la búsqueda de explicaciones a problemas detectados en estos años de recorrido en la investigación. Se podía calcular con cierto nivel de error cuantos estudiantes terminarían y cuáles eran sus características familiares y académicas, sin embargo, poco sabíamos acerca de cómo la estaban pasando en la universidad, o que pasaba con los estudiantes que no logran terminar sus estudios en los tiempo estipulados, o aquellos que abandonaban la institución. Esto es, se podían ver los datos que marcaban claras diferencias académicas entre los estudiantes con resultados diversos, pero no se lograba comprender que pasaba en el camino. Esto obligo a emigrar a otras explicaciones teóricas que permitieran identificar e incorporar elementos de estudio no considerados hasta ese momento, y que apoyaran a detectar de manera más fina estos contrastes.

En el plano internacional se reportaban las altas tasas de abandono en la mayoría de los países como una de las preocupaciones de las instituciones de educación superior de acuerdo con la OCDE. En territorio estadounidense se encuentra que investigadores como Astin (1995 y 2006), Engstrom y Tinto (2008) contaban con cuarenta años dedicados a este tipo de estudios, expresando la necesidad de continuar la investigación relacionada con los problemas de deserción universitaria, revelando que los estudiantes de más bajos recursos económicos son quienes presentan y enfrentan mayores problemas para integrarse, permanecer y concluir este nivel escolar.

Desde otra perspectiva analítica y de investigación, autores francófonos apuestan a la afiliación de los estudiantes a las instituciones (Dubet, 2005) - débilmente organizadas afirma Felouzis (2001) en referencia a las universidades - y las explicaciones se inclinan a tres lógicas de acción, la integración, la vocación y el proyecto. Sin lugar a dudas el trabajo desarrollado en esta línea por Carlota Guzmán (2004) y Adrián de Garay (2001, 2004 y 2005), sientan las bases para comprender la forma de abordar desde una óptica diferente la investigación en torno a la heterogeneidad existente de este actor en las universidades.

En esa misma época, en América Latina se adiciona a los problemas mencionados las altas tasas de reprobación y de rezago existentes en todo el sistema de educación escolar, debido a un contexto de desigualdad y pobreza, en donde el nivel superior no es la excepción. Rama (2005) y González (2006) afirman que el incremento de la matrícula trajo una creciente incorporación de alumnos de sectores de menores ingresos y menor preparación previa, por lo cual se convirtieron de manera potencial en sujetos más vulnerables ante la exclusión. En esta línea de investigación, en México, el trabajo de Casillas, Chain y Jácome (2007) me parece un buen ejemplo de cómo se intenta demostrar las desigualdades y discriminación que reproduce la educación superior a través de la selección que se hace de los estudiantes desde su origen social, a través de la evaluación del capital cultural de los estudiantes universitarios.

Contando con este amplio marco de estudios y autores, se desarrolló una propuesta para el estudio de las trayectorias escolares de una cohorte generacional (2005-2010), en donde se calculan tres tipos de trayectoria: perseverante (18.6%); de rezago (48%), y de abandono (33.4%), cruzando cuatro dimensiones analíticas: la trayectoria escolar previa (promedio obtenido en el bachillerato, y promedio alcanzado en el examen de ingreso); la situación económica familiar (condición laboral, ingreso mensual familiar y escolaridad de los padres); las características personales (edad, sexo, estado civil, lugar de origen, tener beca, metas y expectativas), y la integración académica y social (González, 2011).

Las principales características que diferenciaron a los estudiantes colocados en estos tres tipos de trayectoria son las siguientes:

- 1) Para los perseverantes; ser mujer, un índice económico alto, licenciatura como mínimo en los padres, promedio de preparatoria de 87.40, y puntaje en el examen de ingreso de 61.24, contar con una beca e integración académica alta.
- 2) Para quienes se rezagan en sus estudios corresponde un promedio de preparatoria de 83.57, de examen de ingreso de 52.23, y una integración social media.
- 3) Para quienes no continuaron el índice socioeconómico, el nivel de escolaridad de los padres, el promedio de preparatoria (78.15) y el puntaje del examen (40.65) presentan los valores más bajos.

Si bien es cierto que las diferencias en el nivel socioeconómico y de escolaridad de los padres, entre quienes presentaron una trayectoria perseverante y una de rezago no fue significativo, entre los perseverantes y los de abandono si lo fue, esto es, estos dos puntajes marcan una diferencia entre quedarse y no quedarse en la universidad.

Se estudió asimismo, estos tres tipos de trayectoria de manera comprensiva, revelando entre los estudiantes perseverantes dos grupos; uno con alta integración académica, con un proyecto y vocación clara y visiblemente definidos, excelentes condiciones económico familiares, que al no contar con una alta expectativa de empleo deseaban continuar al posgrado; y otro grupo, mujeres con buena



integración académica, pero no social, que tuvieron hijos, algunas trabajaban, y su meta era pagar a sus padres todo el apoyo recibido. Entre los que se retrasaron estaban quienes contaban con integración académica mínima, pero alta integración social, fueron quienes cambiaron su proyecto de tener una carrera universitaria, por la vocación (eso que querían estudiar), a partir de mínimas condiciones económicas por lo cual algunos tenían que trabajar. Entre los estudiantes que abandonaron se identificaron dos grupos, el primero, quienes no se integraron por varias razones: no les gusto la universidad, no pudieron continuar por su situación económica, o bien presentaron algún obstáculo de tipo personal, y el segundo, quienes contaban con recursos y se fueron a otras instituciones.

La identificación de estos grupos, motiva la continuación del seguimiento del grupo de estudiantes perseverantes que decide extender los estudios al posgrado, marcando una cuarta fase, de consolidación de esta línea de estudios. Al haberse identificado un grupo de estudiantes favorecidos académicamente, se observaron entre ellos algunas diferencias. Entre quienes lograron colocarse en algún posgrado con beca (nacional o internacional) y quienes deciden costearse sus estudios por no encontrar programas de su interés en el padrón de Conacyt, o bien, que les permitan trabajar y estudiar. En los posgrados nacionales se distinguen dos situaciones: los que se quedan en casa (UNISON, CIAD y COLSON) y quienes se fueron a la competencia nacional, cabe mencionar que se encontraron casos de estudiantes que no lograron colocarse. Quienes se fueron al extranjero la principal distinción es el respaldo económico de los padres que les permita vivir fuera del país. Quienes se colocaron en posgrados nacionales y los del extranjero, refieren que a pesar de haber sido los mejores académicamente en sus generaciones, sentían una competencia muy fuerte para colocarse en los niveles de exigencia nacional e internacional, en donde se esforzaban por conservar promedios aceptables para mantener las becas (Espinoza, 2013; González y Espinoza, 2015).

Para indagar con mayor profundidad al grupo de mujeres que decidieron tener hijos estando estudiando la universidad se retomó una nueva generación. Las sorpresas fueron múltiples, ricas y diversas, hacia una población que no hemos podido precisar por no ser interés de la institución, pero sostenemos cada día crece y requiere ser estudiada para implantar políticas a favor de ellas. De la muestra estudiada la totalidad afirma no haber planeado el embarazo, y por múltiples razones deciden no detener el proceso sobre todo por recibir el apoyo familiar para proseguir estudiando, valoran el escaso tiempo que tienen para concentrarse en sus estudios y vuelcan su sentido de la vida en el futuro de sus hijos, añoran su vida juvenil dedicada a la recreación y a ellas mismas, y se debaten entre los sentimientos y disciplina impuestos por sus madres respecto a sus hijos. Ellas no cuestionan en ningún momento las situaciones de desventaja en la que viven ante el hecho de poseer la mayor responsabilidad del cuidado de los hijos, no demandan manutención al padre e incluso algunas dejaron de estudiar por varios años, retomando de nuevo los estudios, una vez que los hijos crecieron (Torres, 2015; González y Torres, 2016).

Con los estudiantes que trabajan, otro grupo de gran interés y en aumento en las instituciones de educación superior, se encontraron situaciones marcadas no por las necesidades del trabajo como forma de sobrevivencia a la universidad, más bien por una serie de razones todas válidas para ellos: por tener experiencia, por tener dinero extra para los gastos, para ayudar a la familia, entre las más mencionadas. Los resultados arrojaron cinco tendencias: estudiar una maestría al egreso de la licenciatura, continuar trabajando y estudiar el posgrado, solo trabajar, establecer un negocio propio, y aquellos proyectos que no tienen una definición clara sobre lo que se quiere lograr en el futuro. Dichas tendencias expresan las aportaciones que el trabajo les confiere aunado a un malestar con las oportunidades laborales que enfrentan y la percepción de un contexto económico y laboral incierto e inestable (Cortéz, 2015; Cortés, Guzmán y González, 2016).

La exploración de una expresión diferente de la desigualdad en la universidad marca una quinta fase en esta línea de trabajo, esto es, el estudio de la cultura digital entre los estudiantes, experimentada a través del acceso generalizado de estos bienes (dispositivos electrónicos e internet), una alta identificación y participación con esta cultura, y la utilización de estos recursos para el entretenimiento y la vida académica en igualdad de interés (Yanez, 2015). En contraposición se encontró un manejo básico de las actividades en donde copian y pegan con una alta incidencia, existiendo poca creatividad para la producción. Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, sobresaliendo los temas de interés sobre los que buscan información, y la habilidad para solucionar problemas técnicos de los dispositivos. Una variable estudiada en esta muestra es el nivel socioeconómico, observando que ningún estudiante de la muestra de estudio se ubicó en los dos niveles más bajos, por el contrario 67% se colocan en la clase media alta (36%) y alta (31%). Esta variable marca la diferencia entre los jóvenes, junto a un nivel alto de inglés, dicho de otra forma, quienes se colocan en los niveles socioeconómicos altos, y quienes logran niveles altos en el manejo del idioma inglés, son quienes logran una mayor identificación con la cultura digital (Hugues, 2015 y González, Hugues y Becerra, 2017).

La experiencia desarrollada en estos años de trabajo ha logrado consolidar una línea de investigación que ha dejado varios conocimientos y aprendizajes. Me parece que el más importante ha sido la dificultad y a la vez satisfacción de trabajar en equipo con varios colegas, estudiantes, ex estudiantes, y profesores de otras universidades. Le sigue el equilibrio que debemos mantener entre la revisión de las perspectivas locales, nacionales e internacionales, la revisión de la producción en América Latina es fundamental. Un tercer aprendizaje lo constituye el valor que debemos tener del dato en términos numéricos, bases de datos institucionales, aprovechar todo lo que exista y claro sea metodológicamente armable y defendible. Finalmente el poder del estudio de la individualidad-subjetividad de los actores, la palabra-categoría construida de manera analítica.

Las comparaciones o visiones que se presentaron sobre las formas en que se vive la desigualdad en nuestra institución ha sido una construcción de quien ha investigado y realiza

conclusiones en este momento. Muchas de las investigaciones realizaron, no fueron planteadas con el propósito de medir la desigualdad, por ello, se ha intentado no perder el enfoque y apreciación de los actores expresados en los trabajos citados.

Es posible que por ello, las desigualdades entre los estudiantes de la UNISON no son percibidos como una situación catastrófica, ni siquiera desventajosa, tal vez porque ya la han naturalizado, como es el caso de las mujeres que han vivido el proceso de maternidad sin siquiera pensar en mejores condiciones de vida para ellas o sus hijos, como contar con un servicio de cuidados infantiles en la institución, o disputar una manutención a los padres de los hijos. En cambio, los resultados reportados por Saravi (2016), en el libro "Juventudes fragmentadas", señalan procesos de socialización que viven los jóvenes de la ciudad de México de universidades públicas y privadas como desigualdades educativas que enuncian con total crudeza las debilidades del modelo basado en la inversión del capital humano, mismo que reproduce las desigualdades sociales en las escuelas, asegura este autor.

No estoy tan segura que así sea, lo que si apuesto es a implementar nuevos paradigmas multidisciplinares de investigación en educación como lo constituye el del Desarrollo Humano postulado por Amartya Sen, Martha Nussbaum, Angus Deaton y Goran Therborn para estar en condiciones de pensar en otros elementos de bienestar de y para los sujetos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, o bien han escapado de situaciones de privación y exterminio que genera la desigualdad.

Actualmente en lo personal, tendré que emprender una nueva fase de investigación, porque me parece que los estudiantes universitarios pertenecen cada vez más a un sector privilegiado, en donde se han colocado los hijos de los intelectuales y la clase media y alta, como los grandes vencedores ante los problemas asociados a la injusticia social. Si bien no son los herederos de Bourdieu tampoco son tan desheredados como lo señalaba Miranda (2007).

Los investigadores universitarios hemos aprendido mucho, hoy tenemos que voltear a estudiar la desigualdad y sus formas de expresión más alarmante en las instituciones de educación media y media superior, entre las instituciones públicas y privadas, entre las escuelas matutinas y vespertinas, en donde se reproducen las mismas problemáticas de antaño en la universidad, los estudiantes que trabajan, las madres preparatorianas, sumada la violencia familiar, la drogadicción, y la pérdida de esperanza hacia la educación como forma de escapar de la desigualdad. Es en esta etapa escolar es donde se define y debate la identidad entre la adolescencia y la juventud, en donde se finca el sentido de la vida, y si estos estudiantes no logran llegar a la universidad, tenemos que ir por ellos.

## Referencias

- Acosta, M, Bartolucci, J, y Rodríguez, R. (1981). Perfil de ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2006) Informe: Consolidación y avance de la educación superior en México. Recuperado de <http://www.ANUIES.mx/analog/Report.html#year>.
- Astin, A. (1995). What matters in college? San Francisco: Jossey-Bas.
- Astin, A. (2006). Making sense out of degree completion rates College student retention Journal of College Student Retention: Research, Theory and Practice, 7(1-2), 5-17.
- Bartolucci, J. (1994). Desigualdad social, educación superior y sociología en México. México: UNAM/CESU y Porrúa.
- Casillas, M. A, Chain, R, y Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana. Revista de la educación superior, 36 (142).
- Calatayud, A. y Merino, M. (1984). "Los perfiles escolares en la UNAM", Perfiles Educativos, vol. VI, núm. 25, pp. 19-29.
- Covo, M. (1990). La composición social de la población estudiantil de la UNAM. Universidad Nacional y Sociedad, México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Cortez, D. (2015). Los proyectos laborales de los estudiantes que trabajan: aprendizajes, expectativas y estrategias (Tesis de maestría inédita). Universidad de Sonora.
- Chain, R. (1995). Estudiantes Universitarios: trayectorias escolares México: Universidad Veracruzana/Universidad de Aguascalientes.
- Díaz-Barriga, F. (1993). Aproximaciones metodológicas al diseño curricular hacia una propuesta integral Tecnología y comunicación educativas, 21, 19-39.
- Engstrom, C, y Tinto, V. (2008). Access Without support is not opportunity, Change: The Magazine of Higher Learning, 46-50.
- De Garay, A. (2001). Los actores desconocidos. Una aproximación hacia al conocimiento de los estudiantes México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- De Garay, A. (2004). Integración de los jóvenes en el Sistema Universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural México: Pomares.

- De Garay, A. (2005). En el camino de la Universidad. Las diversas formas de transitar que los alumnos emplean en el primer año de licenciatura México: Universidad Autónoma Metropolitana/Eón.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 1. Julio diciembre. ISSN 1870- 5308, Xalapa, Veracruz. Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. <http://www.ux.mx/cpue/num1/inves/eestudiantes.htm#>.
- Felouzi, G. (2001). La condition étudiante. Sociologie des étudiants et de l'université. Paris: Presses universitaires de France.
- González, G. (1999). Perfil de ingreso en los alumnos de la Universidad de Sonora, 1997-1998. En E. Ramos (Comp), Investigaciones educativas en Sonora (pp. 132-139) México: Red de Investigación Educativa en Sonora.
- González, G, López, R, González, I, y Jiménez, F. (2004). Una aproximación hacia la diversidad estudiantil de la Universidad de Sonora En E. Carlos, J. Ramos, E. y Galván, L. (Comps), Investigaciones educativas en Sonora, 6 (pp. 107-114) México: Red de Investigación Educativa en Sonora.
- González, M. G. y López R. (2004). Perfil de ingreso de los estudiantes de la Universidad e Sonora. Ciclo 2003-2. Ediciones UNISON, México.
- González, G., Urquidi, L., y López, R. (2005). Perfil de ingreso y seguimiento de matrícula en la Universidad de Sonora. En Carlos, E., González, D., y Galván, A. (Eds), Anuario de Investigaciones Educativas, 7 (pp. 227-249) México: Red de Investigación Educativa en Sonora.
- González, S., I. (2006). Consumo y capital cultural en el perfil de ingreso de los estudiantes de la Universidad de Sonora, ciclo 2003-2 (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Sonora, México.
- González, L. (2006). Repitencia y Deserción Universitaria. En Instituto Internacional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Ed ), Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe. 20002005. La metamorfosis de la educación superior (pp. 156-168) Venezuela: Metrópolis.
- González, G. (2011). Las trayectorias de los estudiantes universitarios: un modelo integral (Tesis doctoral inédita) Université de Montréal, Canadá.

- González, M. G. y Espinoza, M. A. (2015). Experiencia desarrollada en el seguimiento de cohortes estudiantiles: el caso de la Universidad de Sonora. En Ortega, J. C., López, R. y Alarcón, E. (Coordinadores), Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México (pp. 79-102). México: Universidad Veracruzana Dirección Editorial.
- González, M. G. y Torres, N. (2015). Ser estudiante y madre en la universidad: un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad. En Urquidi, Rodríguez y Durand (Ed.), Miradas sobre educación superior (pp. 29-45). México: Editorial Qartuppi. ISBN: 978-607-518-152-3.
- González, G., Hugues, E. y Becerra, M. (2017). El nivel socioeconómico y el dominio del idioma inglés, elementos de acceso y ampliación de la brecha en la cultura digital. Capítulo de libro en prensa - Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, C. (2004). Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, L. (2000). Perfil de ingreso académico de los alumnos de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora: la influencia del EXHCOBA (Tesis de licenciatura inédita) Universidad de Sonora, México.
- Lara, D. (2004) Jóvenes universitarios: entre la diversidad y la coincidencia. Caso de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora (Tesis de maestría inédita) Universidad de Sonora, México.
- López, R. (2006). Perfil de ingreso y seguimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Sonora (Tesis de maestría inédita) Universidad de Sonora, México
- Martínez, M. (2007). Continuidad, rezago y abandono en la Universidad de Sonora: el caso de la generación 2003 (Tesis de maestría inédita) Universidad de Sonora, México.
- Medina, S. (2005). Antecedentes socio académicos y la permanencia estudiantil en Ciencias Sociales (Tesis de maestría inédita). Universidad de Sonora, México.
- Merino, M. (1989). Elección de carrera y el plan de vida de los alumnos de primer ingreso a la Licenciatura de Trabajo Social (Serie sobre la Universidad). México: Centro de Investigaciones y Servicios Educativos-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda, R. (2007). Los desheredados. Cultura y consumo cultural de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara.



- Parra, M. (2007). Factores asociados al éxito escolar en estudiantes universitarios (Tesis de maestría inédita) Universidad de Sonora, México.
- Rama, C. (2006). La política de educación superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior. Cap. 10. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) Caracas Venezuela. Ed. Metrópolis.
- Torres, N. (2015). Madres y estudiantes universitarias: un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad (Tesis de maestría inédita). Universidad de Sonora.
- Saravi (2016). Juventudes Fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad, México: CIESAS/FLACSO.